

## PRELIMINARES

Este manual no ha sido escrito para filósofos profesionales, sino para todos los estudiosos que quieran leer y comprender un texto importante o una serie de textos, sin tener el tiempo o la voluntad de entrar al mar de las polémicas que agitan la hermenéutica.

Pretende ser exactamente lo que dice su título: un manual, un instrumento práctico para el análisis. Sin duda, es difícil condensar un método de análisis, tan complejo y abarcador como el método hermenéutico, en un conjunto manejable de normas operativas claras y ordenadas, sin incurrir en problemas de reduccionismos o desviaciones. A pesar de todo, esta es la síntesis que se ha intentado en este volumen. No obstante el deseo de simplicidad y de funcionalidad que nos ha acompañado en cada detalle, no ha sido posible abreviarlo y esquematizarlo más, pero el lector lo podrá hacer por su cuenta eliminando partes que no le parezcan apropiadas a su investigación. El manual se elaboró con el fin de que sea “usado”, es decir, adaptado según las necesidades.

La razón de su complejidad deriva de la profundidad misma del método y su pretensión esencial de apoderarse de la “Verdad” de un TEXTO. Cuanto más se pulen y se reducen las normas para el trabajo analítico, tanto más grande es el riesgo de alejarse del objetivo y fallar en el propósito de adquirir la riqueza interior de un Texto que, en su esencia, es un producto humano, es decir, del espíritu.

El manual ha sido elaborado con la intención de organizar las actividades acerca de la interpretación, desde las experiencias más inmediatas y ampliamente descritas por los lingüistas y antropólogos culturales, hasta las reflexiones más sutiles y especulativas, que más bien pertenecen a la especulación filosófica y que adolecen de limitaciones semióticas y de codificaciones imprecisas o incompletas.

El recorrido de esta realización ha sido el siguiente: Primero se intentó abarcar en su totalidad el proceso de la hermenéutica básica desde Schleiermacher, Droysen y Dilthey hasta nuestros días, pasando por Husserl, Heidegger, Merleau Ponty, para terminar con los lingüistas Jakobson, Benveniste y Chomsky, Greimas y los filósofos

Gadamer, Ricoeur, Levinas, Dufrenne, Apel y Habermas. Esta síntesis previa no se introduce en el presente manual.

A partir de esta exploración general se ha intentado una labor de reducción en búsqueda de las estructuras lógicas esenciales implicadas en toda actividad hermenéutica. Estas estructuras han sido definidas en primer lugar con los términos esenciales del proceso metodológico, utilizado por los autores citados, en una primera codificación del método. La codificación está reducida a una única lista de artículos: del uno al treinta y cuatro.

La codificación ha sido repartida, distribuyéndola según los niveles en que trabaja la actividad hermenéutica, en los artículos: 1-13; 14-26; 27-34. Se ha obtenido así una serie de signos, o claves, que cubren todos los niveles. Se ha restringido el número de claves a las más importantes. Llegados a este punto, quedaba el problema de si era realmente posible llevar a cabo la hermenéutica a partir de las claves. Para alcanzar este objetivo, se ha flexibilizado la serie de artículos, caracterizando mejor algunos de los segmentos del proceso, llamándolos Etapas.

Las “etapas” introducen nuevas “referencias” y “correlaciones”. Se han establecido las cinco etapas del proceso con las respectivas subdivisiones en A y B y, eventualmente, C. Evidentemente el punto fuerte, o si se prefiere el punto flaco, de todo el mecanismo son las 34 claves o tópicos, aplicables al análisis con su específica identidad en cada etapa y en cada sección de una etapa.

Sin el complemento de las explicaciones y citas de autores que acompañan cada nivel, las simples claves resultarían arbitrarias e inoperantes; por esto, quienes utilicen este manual, deberán ampliar sus conocimientos recurriendo a los autores citados. Las claves se han determinado con cierta precisión, con la finalidad de utilizarlas en una “base de datos” o “archivo de conocimientos”, a manejarse por computadora.

Esta especie de estandarización de las claves hermenéuticas se consideró necesaria para un investigador que se proponga analizar textos muy voluminosos, o bien: un conjunto de TEXTOS que pertenezcan a una determinada cultura y formen un todo. No se aplica, pues, a un exégeta quien se pase toda la vida interpretando una o dos perícopas bíblicas, o una inscripción arqueológica. La exégesis es considerada una forma de análisis previo, un método intermedio, asumible en el proceso. La hermenéutica aspira a algo más global.

En ciertos casos, no se tratará sólo de llegar a la Verdad de un Texto, sino a la verdad de una cultura, a través de sus Textos. Siendo, pues, necesario manejar un gran volumen de datos, éstos deberían ser analizados con el menor número posible de claves para hacer posible una síntesis final. En pequeña escala, se aplican los diversos grupos de artículos, por etapas y secciones de etapa y se exploran las significaciones parciales, hasta alcanzar la significación global pero, en gran escala, es preciso utilizar un ordenador.

Por esta razón el manual ha sido pensado esencialmente para almacenar con facilidad los DATOS en un archivo de computadora, para que toda reseña de listados, o de hechos, pueda ser chequeada exhaustivamente, por medio de programas de selección y de lectura.

En el método hermenéutico se demuestra que no es suficiente componer listas y comparar significaciones. La interpretación exige una compleja operación de síntesis. La intención es: poseer y organizar una documentación completa (en el marco de un plan diseñado) de todos los elementos básicos que fundamentan una interpretación hermenéutica, en un texto o en un número establecido de textos. A partir de la documentación, se hace posible la labor de interpretación.

Este manual guiará al investigador en la realización de los inventarios y en la recopilación de la información. Pero esta labor seguirá siendo tan sólo una preparación básica para los verdaderos objetivos: el entendimiento, la comprensión y la interpretación. Al final del primero y del segundo nivel, se habrá obtenido un entendimiento “mejorado”. Pero una verdadera comprensión y, más, una legítima interpretación no se consiguen sino en el tercer nivel, en la experiencia hermenéutica. El proceso hermenéutico, más que un método, es una forma especulativa. Cada analista podrá fijarse una meta, en su intento de aproximación, que le sea satisfactoria en los términos del proyecto que se haya propuesto.

El instrumento podrá, entonces, ser simplificado eliminando mecanismos que no correspondan a la naturaleza del texto a analizar, o añadiendo otros más efectivos, modificando los artículos o los campos de significación. Este manual reconoce sus limitaciones, sin dejar de indicar posibilidades más elevadas con el fin de que sea dado realizar una hermenéutica en sentido completo, y que esté al alcance de todo investigador riguroso y sistemático. Se pretende que los treinta y cuatro artículos que se han diseñado no constituyan barreras a la interpretación. Una regla, además de ser una guía puede resultar ser, también, un límite. Al contrario, se desea que el investigador conciba estos artículos como caminos que se abren como pistas entre los matorrales. De este modo, más que límites, son sugerencias, dimensiones y aperturas, pasos que se ofrecen al que desea avanzar.

El análisis de un texto, como explica Claude Bremond (el Mensaje Narrativo) “pretende estudiar un nivel de significación autónomo, dotado de una estructura, que puede ser aislada del resto del mensaje: el relato” (p. 71, en: R. Barthes, la Semiología. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1974).

Los capítulos I, II y III explican el método y llenan una función preparatoria y teórica; al mismo tiempo, dan razón de cómo la totalidad del proceso haya sido confiada a los 34 artículos.

El investigador impaciente que desee de inmediato aplicar el instrumento, podrá empezar su trabajo con el Capítulo IV y podrá regresar a leer los anteriores

cuando se le haga difícil realizar la síntesis y comprender la profunda naturaleza del método.

En el Plan de Trabajo, que viene a continuación, se distinguen claramente los dos “tiempos de análisis”, la simple crítica textual, que allí se resume, y el verdadero estudio interpretativo del texto: la hermenéutica.

El manual ha sido pensado y elaborado en contacto con la realidad cultural que nos rodea y entremezclado con la actividad de investigación sobre problemas de identidad y de cultura. Por esta razón se les agradece a los numerosos estudiantes de la Universidad Rafael Landívar, por haberlo solicitado, estimulado y apoyado con su amable comprensión y colaboración. Agradezco a Vilma Rafael haber mecanografiado el primer manuscrito; a los miembros del Centro de Producción de Textos, quienes introdujeron a discos el documento, y a Fabiola Oliva haberlo corregido repetidas veces y diagramado. A los catedráticos de filosofía, María Eugenia Del Carmen y Oswaldo Salazar, se agradecen los consejos, sugerencias y prolongadas discusiones.

**A. Gallo Armosino**

*Guatemala, mayo 2005*